conversan_121.qxd 09/03/2010 11:22 PÆgina 42

Conversando con... Anna Tardos

Anna Tardos, psicóloga, directora del Instituto Pikler-Lóczy, da continuidad a la gran labor iniciada por su madre, la pediatra Emmi Pikler, en Budapest, en 1946, cuando, después de la guerra, le fue confiada la dirección de una institución de atención a niños y niñas de 0 a 3 años huérfanos y abandonados. Allí aplicó una metodología propia basada en la importancia de la actividad autónoma de los pequeños y de una relación afectiva privilegiada para su desarrollo armónico.

Montse Fabrés

MONTSE FABRÉS: Después de vuestra larga experiencia de 60 años de trabajo en el Instituto Pikler-Lóczy, ¿habéis sentido la necesidad de modificar algunos aspectos de los principios pedagógicos?

ANNA TARDOS: Los principios no han cambiado, quedaron formulados muy bien por Myriam David y Geneviève Appell en su libro *Lóczy ou le maternage insolite*[1]. Hoy en día son los mismos: proporcionar un espacio para la actividad autónoma; proporcionar al pequeño una relación segura con el adulto; tratar al pequeño como una persona positiva y ayudarlo a desarrollar sus capacidades; tratarlo con respeto, y también es muy importante el buen estado de salud. En el libro de Myriam David y Geneviève Appell estos principios aparecen formulados así:

–valor de la actividad autónoma;
–valor de una relación afectiva privilegiada e importancia de la forma particular que conviene darle en un marco institucional;
–necesidad de favorecer en el pequeño la toma de conciencia de sí mismo y de su entorno;
–importancia de un buen estado de salud física, que sirve de base a la buena aplicación de los principios precedentes, pero que también es su resultado.

Ocuparse de la buena salud de los pequeños tiene que ver, por ejemplo, con vivir, dormir al aire libre durante el desarrollo de la jornada, y con la alimentación. Creo que estos cuatro principios no cambian. Hay pequeños detalles, que no son tan pequeños, como es el caso de lo que antes era un capítulo en nuestro manual para atender a los bebés y a los pequeños: cómo ponerlos al Sol; ahora los protegemos del Sol.

Quizá hay detalles que sí que han cambiado. Con respecto a tomar el Sol, habrá que reflexionar a fondo: los pequeños están encerrados a la sombra. Antes era toda una coreografía, que empezaba así: 5 minutos, 10 minutos... ahora al bebé muy pequeño lo ponemos al aire libre, pero no lo ponemos al Sol.

M. F.: Con respecto a la organización y el acondicionamiento del espacio, las propuestas de juegos, ¿habéis sentido la necesidad de cambiar algo básico?

A.T.: Siempre se aprende. Por ejemplo hemos aprendido mucho con los colegas alemanes, de Ute Strub, que es profesora de psicomotricidad pikleriana y también pedagoga de Waldorf. Ahora utilizamos más materiales naturales. Antes teníamos muchos juguetes de plástico, pero también teníamos ropas; actualmente nos preocupamos de proponer juguetes de materiales diferentes, ropas, cajas, si es posible naturales, y no demasiado coloreados; realmente encontramos una gran variedad de materiales. Sin embargo, para los mayores representa un gran problema, ¡porque hay tantos juguetes nuevos y tan sofisticados...! Discutimos qué les podríamos proponer para fomentar su creatividad. También hay pequeños cambios en la vida cotidiana: comenzamos el paseo algo más tarde, el baño es más largo; por lo tanto sí que hay pequeños cambios, pero *no* con respecto a la estabilidad de los adultos que se ocupan de los pequeños: para que se establezca una buena relación, la manera de estar con los pequeños, cómo se tiene que apoyar el proceso de socialización, cómo ofrecer y apoyar la libre actividad y la buena salud… todo esto realmente es el núcleo y no nos lo podemos imaginar de otra manera. Siempre nos preguntan: ¿hay principios nuevos? Los principios son los mismos; pero en cuanto a la manera de llevarlos a la práctica, a veces discutimos cómo lo tenemos que hacer.

conversan_121.qxd 09/03/2010 11:22 PÆgina 43

M. F.: ¿En qué países el enfoque pikleriano ha integrado y desarrollado la experiencia completamente?

A. T.: Completamente, no lo podemos decir. Es verdad que en Francia apareció primero el libro, hace más de 30 años, y se convirtió en un manual para los profesionales de la primera infancia en muchas lenguas; pero no podemos decir que todo el trabajo en muchos países siga esta idea. En cualquier caso, pienso que hay ideas que se filtran. En Francia existe la Asociación Pikler-Lóczy que trabaja desde hace años, ofrece seminarios, conferencias, tiene una gran influencia, pero también hay otras corrientes. En muchos países existen Asociaciones Pikler, en Europa y fuera de Europa. También se hace un gran trabajo en los orfanatos y en las escuelas infantiles. Lo que es interesante es que en cada país hay distintos ámbitos donde el enfoque pikleriano es más aceptado: por ejemplo en Alemania y en Austria existen grupos piklerianos de hijos-padres como apoyo para las familias. En Alemania y en Austria el enfoque Pikler es una noción enormemente respetada, pero no puedo decir completamente desarrollada. Se intenta hacer escuelas infantiles piklerianas, pero sólo conozco dos o tres donde puedo decir que realmente se trabaja con la calidad pikleriana. En los Estados Unidos hay también muchos grupos de hijos-padres, una asociación (RIE) que desde hace muchísimos años organiza grupos, «clases» para los bebés y para los pequeños con los padres. También hay una asociación internacional que se ocupa de introducir nuestra experiencia en los orfanatos para pequeños abandonados en América central, en El Salvador y en Guatemala, y se hace allí un gran trabajo, con mucha prudencia, muy despacio. Es un camino muy largo. Hay muchos países donde se hacen cosas. En Ecuador existe un orfanato, también una escuela infantil y grupos de pequeños y familias. En Argentina también hay muchas cosas, pero no podemos decir que se aplique el enfoque Pikler completamente, y tampoco es nuestro objetivo, para un gobierno no sería bueno aceptar una sola corriente, una sola idea. Creo que hay que dejar aflorar otras corrientes, siempre que no sea un lugar o una corriente donde el pequeño sufra. Pero también hay otras corrientes y es normal que existan.

M. F.: Con respecto a la formación de las educadoras, ¿hay diferencias entre las jóvenes de hoy que quieren trabajar en Lóczy y las de antes?

A. T.: Sí, hay muchas diferencias, una gran diferencia. Antes era un gran honor trabajar en Lóczy, era un gran honor quedarse en nuestra institución e ir a las escuelas para hacer de cuidadora y educadora de niños y niñas pequeños. Ahora todo el mundo quiere ser diplomado, hay muchas escuelas universitarias, es muy fácil ir porque hay muchas posibilidades, ser asistenta social, auxiliar de psicología y otras muchas profesiones, y ya no es un gran honor estar con los pequeños. Nosotras les decimos: ahora estáis aquí, ¿en septiembre estaréis dispuestas a ir a la escuela y trabajar con nosotras? Y muy a menudo la respuesta es: «¡No! Querría pero...» Quizás ahora esta posibilidad de llegar más lejos en los estudios está más abierta.

M. F.: ¿Tenéis dificultades en la formación práctica? ¿Qué tipo de dificultades?

A. T.: No es más difícil ahora que antes. Siempre ha sido así, este trabajo no es para todas las personalidades, incluso si una persona desea ser muy amable, muy comprensiva. Para estar con los bebés hay que ser tranquilo, hay que tener paciencia, hay que interesarse por los detalles del pequeño, los detalles de su vida cotidiana. Los pequeños no son para todo el mundo, todo el mundo puede ser madre y el niño ha de aceptar a su madre «suficientemente buena». Pero esta profesión, este trabajo, no es para todo el mundo. Hay muchas chicas que vienen a vernos, pero nos dejan antes de empezar a trabajar con los pequeños. Les planteamos: ya has visto de qué se trata, ¿realmente quieres continuar? Porque a veces vienen porque es bonito estar con los bebés, jugar con ellos, pero no saben que es una gran responsabilidad, un arte y también un trabajo intelectual. Actualmente sólo aceptamos a las chicas que tienen el bachillerato: para poder observar y comprender al pequeño, compartir la atención, estar con un pequeño y no olvidar a los otros, escribir el cuaderno de desarrollo, es preciso tener una cierta cultura.

conversan_121.qxd 09/03/2010 11:22 PÆgina 44

M. F.: Ahora querría hablar de este nuevo servicio que habéis abierto: la escuela 0-3. ¿Por qué una escuela 0-3?

A. T.: ¿Por qué una escuela 0-3? ¿Qué es una escuela 0-3? ¿Hay que tener una escuela 0-3? ¿La escuela 0-3 es útil o no? Hay que decir que Emmi Pikler, en el primer libro aparecido en 1940, no habla de la escuela 0-3. Como pediatra, ella pidió a las madres que no dejaran a su bebé y al niño pequeño con otra persona. El libro, que escribió con colegas suyas, fue durante más de veinticinco años el manual de las madres después de los años 50, es un libro de las madres en Hungría. Y en este libro hay dos páginas y media que hablan de la escuela 0-3. Aquí Emmi Pikler dice que es mucho mejor si el niño se puede quedar con la madre durante los primeros años. Pero si deciden hacer otra cosa, entonces ella da consejos a los padres sobre cómo ayudar al pequeño para que se acostumbre a estar en la escuela 0-3, y dice que no es fácil estar con una profesional en vez de estar con la madre, no es fácil estar y adaptarse a una situación de grupo, hay que compartir la atención del adulto con más niños y niñas. Con respecto a las escuelas 0-3 hay una gran discusión, no sé si en España también la hay. En Alemania, en Austria, en Suiza, en Hungría, antes también en Italia. A veces se ha dicho que los pequeños, para su socialización, necesitan ir a la escuela 0-3.

¿La escuela 0-3 es positiva o no? ¿En la escuela 0-3 o en casa, qué es mejor para los pequeños? Antes de los tres años no es una necesidad del pequeño, no creo que podamos decir si es mejor o es peor. Lo que es importante es que el pequeño se encuentre bien en la escuela 0-3. En la mayoría de los casos hemos conseguido que los pequeños abandonen a la madre tranquilamente. Los pequeños están contentos de estar en nuestra escuela 0-3, en el jardín o en el interior, comen a gusto, duermen muy bien al aire libre, juegan activamente. Pero esto no pasa desde el primer día. Hace falta un largo periodo de adaptación. Ahora bien, la pregunta era: ¿por qué hemos ofrecido una escuela 0-3? Pues porque cada vez hay menos pequeños en el orfanato, hay una corriente que propugna evitarlo al máximo posible, no enviar a los bebés y a los pequeños a un orfanato, se intenta ponerlos en familias de acogida. Es realmente importante poner a los pequeños en familias, pero habrá que tener más en cuenta la calidad de la acogida. La idea de abrir en nuestra institución una escuela 0-3 vino de los padres que frecuentaban los grupos de hijos-padres que tenemos desde hace años, nos pidieron si podíamos tener también una escuela 0-3.

M. F.: ¿Cuánto hace que habéis abierto la escuela 0-3?

A. T.: Dos años. Hemos aprendido mucho, en parte es un ámbito nuevo para nosotras; los principios son los mismos, pero ahora se nos plantean muchas preguntas. Cómo organizar su vida, porque los grupos en la escuela 0-3 son algo más numerosos. Financieramente no podemos aceptar sólo 8 pequeños en un grupo, porque muchas veces hay algunos que están enfermos, o que viajan con la familia. Puede pasar que haya 2 o 3 pequeños menos en el grupo, pero también es verdad que a veces están todos, 10 -11 pequeños, y entonces son muchos, y representa una situación comprometida. En la escuela 0-3 no tenemos bebés. Las madres, en Hungría, tienen la posibilidad de quedarse en casa durante tres años con su hijo. Si deciden ir a trabajar, en general lo deciden sólo cuando el hijo tiene ya dos años.

M. F.: ¿Trabajáis del mismo modo dentro de Lóczy que en la escuela 0-3 con los pequeños de fuera?

A. T.: Hay un principio, que de hecho no lo es, sino que es más bien una realidad: en los grupos del orfanato sólo hay una persona que se ocupa del pequeño, el pequeño sabe que es una persona que se encarga de él. Esto no es así en la escuela 0-3, por la mañana hay una persona y por la tarde hay otra, pero, a mediodía, cuando todos los niños y niñas suelen estar allí, hay dos adultos juntos a la vez, en los momentos de las atenciones o de la comida de los pequeños. Así, la cuidadora de referencia tiene más posibilidades. Se dan los pequeños compromisos, no creo que hayamos agotado el modelo. ¿Es una escuela 0-3 pikleriana? Nosotros decimos que es una escuela 0-3 del Instituto Pikler, ha sido muy aceptada por las familias, tenemos lista de espera.

M. F.: ¿Cómo comunicáis vuestros criterios a las familias?

A. T.: Cuando quieren venir les enseñamos la escuela. Hay madres que también vienen durante el fin de semana a ver los locales y les contamos que es una escuela 0-3 donde proponemos la actividad libre del pequeño, una actividad muy variada... si queréis una escuela infantil donde haya programas, podéis elegir otra para vuestro hijo.

M. F.: Gracias por estas respuestas tan interesantes y por el tiempo que nos ha dedicado. ■

1. Traducción en castellano:

Myriam David y Geneviève Appell, *Lóczy, una insólita atención personal*, Barcelona: Octaedro - Rosa Sensat, 2010.